

las razones que expone para profetizar que todo el mundo de los blancos habrá de secarse en lo futuro. . . Algunos lectores acaso seguirán con interés los múltiples amores de Angel Mello —especie de don Juan mexicano—, pero lo valioso de la novela ha de buscarse en sus comentarios acerca del fracaso de la revolución, del enjambre de generales que produjo, y de la traición a las masas obreras y campesinas por los caciques. . .

Trazadas por mano hábil y firme, hay en esta novela varias viñetas de caudillos: Carranza, grande hombre, pero hombre al fin, patriota de “una intransigencia de cristal” a quien, “aunque les duelan de despecho los ojos”, sus enemigos “no podrán ver sino como a un gigante inmaculado”; Zapata, el hombre “que personalizó una necesidad social” —la de dar la tierra a quienes la trabajan—, el guerrero en quien, “por un error político” de otros, no se vió que en realidad “dejaba de ser hombre para volverse bandera”; Calles, el sincerote y campechano, apóstol que de seguro se interesó por mejorar a su pueblo. . . y que se dedicó “a mejorar a un pobre, que era él” . . .

Aunque no todos estén de acuerdo con el autor, parece que tiene razón cuando afirma que “ésta era una revolución que sigue siéndolo. Porque en materia de logros, acaba de empezar”.

WILLIAM E. WILSON,
University of Washington.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA, *Baladas*.—París, Tipografía de Louis Bellenand et fils, 1939. 425 pp.

Este tomo, editado por Alfredo González Prada, hijo del poeta, está dividido en dos secciones principales. El “Libro Primero” consta de cuarenta y ocho baladas originales y un apéndice de nueve romances. El “Libro Segundo” está dividido en dos partes. La primera, junto con dos apéndices, contiene sesenta y siete baladas y fábulas traducidas en su mayoría del alemán, francés e italiano. De éstas, aproximadamente seis “no son, en rigor, baladas: la circunstancia de figurar en el primer manuscrito ha vencido nuestro escrúpulo de incluirlas. Por la factura, si no siempre por el tema, armonizan con la índole de esta colección”. La segunda parte consta de once “Imitaciones”.

Las poesías del “Libro Primero” son, según el editor, más o menos clásicas en su género y muestran influencias del *lied* alemán y del folklore escandinavo, la balada histórica de Inglaterra y la *chanson humoristique* de Francia. Fueron escritas en varios períodos de la vida del autor; pero sólo en algunos casos se pueden fijar las fechas de su composición. Por otra parte, las poesías del “Libro Segundo” pertenecen casi en su totalidad a los años de 1871 a 1879, cuando González Prada estudiaba asi-

duamente la literatura alemana. La mayor parte de ellas no se publicaron en vida del autor.

La primera poesía del "Libro Primero" merece especial atención porque da a conocer sus ideas sobre los poetas de tres épocas muy distintas. En los tiempos antiguos,

—el inmortal Aeda—
Fecunda el arenal, detiene el río,
Rompe el sopor de las piedras,
Y cambia las neblinas del Invierno,
En nubes de rosada Primavera.

En la Edad Media,

. . . el vagabundo Trovador. . .
Canta combates, y en su voz retumban
Crujir de espadas y silbar de flechas;
Canta el amor, y en sus canciones vibran
Los besos, los suspiros y las quejas.

Pero el poeta de los últimos años del siglo diecinueve,

En verso invertebrado y ostrogodo
Esparece hielo, misticismo y nieblas.

En sus baladas originales, González Prada exhibe un rasgo de ingenio chispeante en su representación de Polichinela metamorfoseado en un financiero moderno sin escrúpulos. Sin embargo, en muchas composiciones aparecen emociones profundas y conmovedoras. Por ejemplo, pinta la angustia del alma afligida de una madre polaca cuyo hijo pelea en contra de la dominación rusa y hace un retrato que es particularmente aplicable a nuestros días.

En el "Libro Segundo" nos damos cuenta de que los temas legendarios de autores extranjeros que González Prada escogió eran, por lo general, del mismo género que las baladas originales y vemos los mismos sentimientos en sus propias reacciones a estos temas. Aparecen algunas veces figuras sobrenaturales, y no son númenes benéficos sino frecuentemente malísimos. Aunque numerosos poetas alemanes, franceses e italianos le suministran originales y modelos, Goethe, Lessing y Uhland parecen ser sus favoritos. Entre estas traducciones e imitaciones se encuentran ciertas composiciones festivas, pero se ve en muchas una nota de tristeza y melancolía.

Por los asuntos y las escenas que escoge, por el uso de reuniones sepulcrales y sucesos horripilantes, así como también las historias de desilusión, amores frustrados, esperanzas defraudadas, homicidios y venganza, González Prada es un escritor romántico. Raras veces canta la felicidad. Muestra una fuerte simpatía por los perseguidos y manifiesta un odio

profundo al inquisidor, el hipócrita, el tirano. Los temas presentan una larga lista de caracteres, que se extiende desde los tiempos remotos hasta la edad moderna en que vivía; exhiben un interés en lo paradójico, lo discordante y lo que le parece al autor patentemente falso.

A veces, González Prada parece un escéptico que quiere desenmascarar lo que considera absurdo en las creencias tradicionales; otras, ofrece un rasgo conmovedor cuando piensa en las relaciones humanas. La vida es su escenario y nuestro poeta, ya tranquilamente divertido, ya interesado, ya escéptico, lo ve en su drama multiforme, aunque a menudo parece verlo al través de gemelos que sostiene, invertidos, ante sus ojos; es decir, es miniaturista. Se asemeja a un hombre que está sentado en una posada, observando pequeñas paradojas y la influencia recíproca que tienen entre sí las personas que por allí pasan. Las pequeñísimas tragedias llaman su atención, como asimismo las pequeñísimas profundidades, y las encuentra en la historia, la leyenda y la existencia contemporánea.

Un lenguaje sencillo y el escaso uso de figuras retóricas comunes en las obras de muchos poetas, caracterizan casi todas las *Baladas*.

Nos alegraremos de ver el volumen de *Romances peruanos* que saldrá a luz más tarde. Estos, según el editor de *Baladas*, caracterizan a Manuel González Prada como creador de la poesía autóctona, en su patria.

WILLIAM C. ZELLARS,
Florida Southern College.

JOSÉ MARTÍ, *Páginas escolhidas*. (Traducción de Sílvio Júlio, con prefacio de A. Hernández Catá).—Río de Janeiro, 1940. 106 pp.

No es sino en este año de 1940, cuarenta y cinco después de la muerte del Apóstol de Cuba, que aconsejaba a las naciones de las Américas que se estudiasen y se conociesen a sí mismas y unas a otras, cuando aparece por primera vez en idioma portugués una selección de páginas de José Martí. Sin embargo, no es de extrañar el que se hayan hecho esperar tanto estas traducciones que ofrece ahora a sus compatriotas el distinguido escritor brasileño Sílvio Júlio, gran conocedor de la literatura americana en lengua española y autor, entre otros escritos, de dos libros sobre temas hispanoamericanos (*Estudos hispano-americanos*, Río de Janeiro, 1924; y *Cerebro e coração de Bolívar*, Río de Janeiro, 1931). Aun en los países americanos de habla española se leía y se estudiaba poco a Martí hasta hace unos escasos quince años, como lo apunta el fervoroso martiano Manuel Pedro González en su estudio sobre *La revaloración de Martí*. Allí el "retorno a Martí... coincide con el resurgimiento del sentido americano y el empeño consciente por definirnos y hallar expresión adecuada y original a nuestra personalidad". Lo significativo para el que escribe estas líneas es que aparezca esta pequeña antología martiana